

HANS JOACHIM SCHÄDLICH

LA MANSIÓN

Traducción de Gabriela Adamo



Schädlich, Hans Joachim
La mansión / Hans Joachim Schädlich. - 1a ed. -
Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Edhasa, 2022.
184 p. ; 22,5 x 14 cm.

Traducción de: Gabriela Adamo.
ISBN 978-987-628-691-6

1. Narrativa Alemana. 2. Novelas. I. Adamo,
Gabriela, trad. II. Título.
CDD 833

Título original: *Die Villa*

Diseño de cubierta: Juan Pablo Cambariere

Primera edición en Argentina: noviembre de 2022



The translation of this work was supported by a grant from the Goethe-Institut.
La traducción de esta obra fue apoyada con un subsidio otorgado por el Goethe-Institut.

© 2020 by Rowohlt Verlag GmbH, Hamburg
© de la traducción Gabriela Adamo, 2022
© de la presente edición Edhasa, 2022

Avda. Diagonal, 519-521
08029 Barcelona
Tel. 93 494 97 20
España
E-mail: info@edhasa.es

Avda. Córdoba 744, 2° piso C
C1054AAT Capital Federal
Tel. (11) 50 327 069
Argentina
E-mail: info@edhasa.com.ar

ISBN: 978-987-628-691-6

Quedan rigurosamente prohibidas, sin la autorización escrita de los titulares del Copyright bajo las sanciones establecidas en las leyes, la reproducción parcial o total de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático y la distribución de ejemplares de ella mediante alquiler o préstamo público.

Impreso por

Impreso en Argentina

Dedicado a Krista Maria Schädlich

Prólogo

El portón del parque, alto y de dos hojas. Hierro forjado, cada varilla con una punta elaborada, tipo lanza. Varillas intermedias más cortas. El cerco del parque, idéntico a ambos lados del portón.

El camino de ingreso levemente curvo, junto a la gran fuente, hacia el ingreso principal que da al oeste.

Cinco escalones hasta la pesada puerta de roble. A izquierda y derecha de la escalera, candelabros dobles, tres metros de altura.

Columnas que sostienen el antetecho que cubre la entrada.

El vestíbulo amplio. Suelo embaldosado. Un paragüero de bronce.

La puerta hacia la escalera. Un primer ambiente grande. El espacio del guardarropa. Una ventana de vidrio emplomado. Los tres escalones anchos que conducen a la sala principal, entrepiso.

Los ambientes del entrepiso —el salón, el *fumoir*, el comedor, el jardín de invierno— conectados entre sí y, a excepción del jardín de invierno, accesibles desde el pasillo. La cocina con una puerta hacia el jardín de invierno; desde allí, una escalera del ancho de una puerta, doce escalones que conducen hacia el parque, lado sur.

En el pasillo, las puertas hacia el tocador, las bauleras y el sótano.

El pasillo y los ambientes con piso de parqué; cocina y jardín de invierno, con baldosas.

El cielorraso del salón, del escritorio y del comedor, con molduras de estuco.

El hueco de la escalera abarca dos pisos. La escalera sube hasta un descanso a mitad de camino.

En el descanso, una ventana alta con emplomaduras. Desde allí, la escalera en dirección contraria, adornada con enredaderas de hierro forjado.

En el piso alto: la sala que hace de antecámara al despacho; el despacho; la primera de las habitaciones infantiles; el dormitorio grande con armario empotrado y mesada para lavarse; la segunda de las habitaciones infantiles, con la pared redondeada de la torre. Encima, el desván, redondo.

En el frente de la mansión, la torre, sostenida por columnas que a su vez enmarcan la ventana del salón que está justo debajo. Coronada por un techo en punta, que se distingue del resto, plano.

La sala está unida al despacho; la primera habitación infantil, al dormitorio grande. Todas las habitaciones –como en el entrepiso–, accesibles desde el pasillo.

El pasillo y todos los ambientes con parqué; los cielorrasos con molduras.

En el desván, un gimnasio, espacios huecos y bauleras; la ventana grande orientada hacia el norte. Dos ventanas pequeñas, hacia el este y el oeste.

Además, el gimnasio, el baño, el tocador y varias de las bauleras sencillas tienen pequeñas ventanas. En el desván, pisos de madera simple.

En el sótano de la mansión, una amplia vivienda de dos ambientes y espacios para el calentador, el depósito de carbón, la despensa para las papas y otros apartados para guardar provisiones. Todas las ventanas del sótano con rejas labradas.

El sótano con un ingreso separado, del lado este.

Un camino ancho da la vuelta entera a la mansión. Entre la casa y el borde del camino, azaleas blancas al norte, rosas al sur.

La sección sur del parque, un paisaje de fantasía. Senderos entre árboles altos, un laberinto de canteros con flores, jardines de piedras, helechos. Un puente de hierro con barandas ornamentales extendido entre dos rocas, sobre una hondonada que representa el cauce de un río.

En el rincón noroeste del parque, un garaje. El acceso, una bifurcación del camino que circunvala la casa.

Junto al garaje, un canil; delante del canil, la caseta del perro.

A cierta distancia, jaulas para conejos. Una vara para sacudir alfombras.

La mansión es un edificio construido en 1890, la época de los fundadores.

–Yo no quería hijos –dijo Elisabeth Kramer–. Yo no quería casarme. Quería terminar la primaria en Oberheinsdorf, estudiar algo social y salir al mundo. Pero mi padre solo dejó estudiar a los varones, que no tenían ganas.

“Las hijas igual se casan”, decía. “Así que para qué.”

Después de la educación básica –yo tenía quince–, solo me mandó a la escuela comercial en Reichenbach. Contabilidad, estenografía, dactilografía. Del 27 al 28. Después trabajé con él. Pero lo comercial no me interesaba.

Luego llegó Hans y me hizo un bebé. Yo no quería acostarme con él. Y de qué me sirvió. La primera vez que me acostaba con un hombre y ya con bebé.

Nos casamos el 26 de abril del 1931, en Oberheinsdorf. No tengo recuerdos de mi casamiento. Solo sé que lloré todo el día. Era infeliz porque tenía que casarme. En septiembre, nació el Georg.

Gerda, la hermana de Hans, fue más astuta. Se anotó en la Escuela para Prometidas de las SS. Ahí le explicaron cómo era la cosa. No necesitó casarse.

A Hans lo conocí en el año nuevo de 1930 en Schöneck. En octubre de ese año nos comprometimos.

Yo tenía dieciocho, él veintitrés. Hans me regaló una linda foto, en casa la mostré con orgullo.

Mi hermano mayor, el Alfred, me dijo:

–Así que tu enamorado es un pequeño *Itzig*.

Yo respondí:

–¿Y eso qué viene a ser?

–Pues, un judío –respondió.

Paul Ruttig, el padre de Elisabeth Kramer, tenía orígenes humildes: su padre había sido tejedor.

Paul Ruttig, nacido el 13 de febrero de 1873 en Schöneck, en la región de Vogtland, quería llegar a ser alguien. Era ambicioso y aplicado.

Su esposa, Elise Martha Wenzel, nacida el 3 de marzo de 1874 también en Schöneck, en la región de Vogtland, pertenecía a una familia de organistas y músicos de iglesia.

Paul Ruttig y Elise Martha Wenzel se casaron en 1894.

Hasta 1903, la pareja y sus cuatro hijos vivieron de alquiler en la población de Hauptmannsgrün.

En 1903, Paul Ruttig construyó una casa en Oberheinsdorf. Una construcción de ladrillo, amplia y con sótano. En el entresuelo, el vestíbulo que llamaban antesala. Desde el vestíbulo, las escaleras al primer piso y al sótano. Detrás del vestíbulo, el pasillo. Tres ambientes grandes: el despacho, la sala elegante que solo se pisaba en ocasiones especiales y la sala de estar. La cocina, a la que se le adosaba una despensa; le decían el cuartucho. En el piso de arriba, cuatro habitaciones; una, el dormitorio de Paul y Martha, y un baño con un calentador de cobre y una bañera.

Detrás de la casa, en el límite de la pradera, el arroyo Raumbach. La huerta, del lado oeste.

Paul y Elise Martha Ruttig tuvieron once hijos.

Elisabeth fue la décima.

Paul Ruttig trabajaba para la administración de la compañía Deutsche Wollentfettung. Había sido fundada en 1898 en Oberheinsdorf; desde 1902, un riel unía la estación del ferrocarril con “la colina de la fábrica”.

La compañía preparaba la lana cruda para enviarla a las hilanderías. El agua para el proceso era tomada de un estanque cercano, que se alimentaba de una corriente constante.

Paul Ruttig sabía de dónde venía la lana cruda y sabía a dónde iba la lana preparada.

Así fue como desarrolló su idea de negocios. Fundó una empresa para el comercio mayorista con lana cruda y la llevó adelante desde su propia casa en Oberheinsdorf.

Pedía y examinaba muestras de lanas de distintos países. Compraba. Luego hacía lavar la lana en Alemania y la vendía a las hilanderías, también en Reichenbach.

Paul no necesitaba viajar para cumplir con sus actividades comerciales. Podía resolver todo a través de la correspondencia detallada con sus proveedores y compradores.

La empresa floreció. En su despacho, en los estantes, se apilaban los canastos de lana repletos de muestras.